

LA LÓGICA DE LA IMAGEN ANIMAL EN EL CANTAR DE MIO CID

JAMES F. BURKE
Universidad de Toronto

El uso de la imagen animal en la literatura medieval es muy corriente. Se ha explicado esta tendencia de emplear símbolos animales diciendo que al ser humano le gusta imaginar cierto paralelismo afectivo entre nosotros y el reino animal. El símbolo animal sería entonces otro ejemplo de este ambiente juguetón que muchos de los críticos siempre han querido aplicar a la Edad Media, especialmente la Edad Media española.

En un estudio reciente *From Topic Tale: Logic and Narrativity in the Middle Ages*, Eugene Vance ha dado otra razón que explicaría la ocurrencia de la imagen animal en la cultura medieval —razón vinculada a los preceptos más altos de la cultura y del pensamiento del período. Vance sugiere que los tópicos dialécticos son en muchos casos de una importancia básica para la elaboración de la estructura de la obra literaria medieval.

El gran sabio alemán Ernst Robert Curtius en varios de sus estudios y especialmente en el libro sobre la relación de la literatura vernácula con la cultura latina traducida al español con el título *Literatura europea y Edad Media latina* dio una explicación del *topos* que ha llegado a ser un verdadero «lugar común» de la crítica. El *topos* de Curtius es una clase de material fijado, un lugar común compuesto de varios temas e ideas heredados de la edad clásica, que variaban muy poco durante la Edad Media. Dio como ejemplos de este concepto en *locus amoenus*, *puer senex*, *iuventus mundi* entre otros muchos.

Pero el sentido original de la palabra *topos* en las obras dialécticas de Aristóteles, sentido que seguía vivo entre los romanos y en la Edad Media, era de un artificio que daba razón o estructura a un argumento. El tópico era un lugar argumentativo, una sede de argumento, la ilación entre el pensamiento del que iba a disputar y la forma final de su discurso. Leyendo los estudios de Curtius es

obvio que él comprendió perfectamente bien este sentido original de *topos* y es difícil comprender porque no le dio más énfasis. Probablemente sacó su interpretación principal de *topos* de la explicación de la traducción de esta palabra al latín-traducción, *locus*, que dan *autores* como Cicerón y Prisciano. ambos emplean *locus* con el sentido original de lugar argumentativo pero también con el significado de contenido.

Había desde Aristóteles dos grupos principales de tópicos, unos que pertenecían a la lógica y otros que estaban relacionados con la retórica. Los dos grupos fueron transmitidos principalmente a la Edad Media por Boecio, pero también, y, hecho importante, enseñados en el curriculum de las escuelas de todos tipos: monasterio, catedral y seglar. El muchacho que leía a los *auctores* y luego intentaba imitarlos ejecutaba ambos ejercicios teniendo en cuenta los tópicos. Se creía que la estructura de la obra modelo dependía de tales tópicos y en consecuencia el estudiante tenía la obligación de reconocerlos dentro de la obra maestra y luego, mientras imitaba, procurar también servirse de ellos.

La división entre lógica y retórica en la Edad Media no está muy bien delineada pero se puede decir que la explicación de Boecio sirve, la retórica trata de la tesis, el caso particular; la lógica de la hipótesis. O explicándolo en términos del ejemplo favorito de los ancianos (variando claro un poco) si yo, JB, después de esta ponencia mato a uno que me haga preguntas difíciles, será asunto de la retórica. Pero la cuestión ¿qué hacemos con los ponentes que matan a los que hacen preguntas difíciles? pertenece a la lógica. Obviamente esta lógica (que llamaron los medievales «dialéctica») es mucho menos precisa y absoluta que el tipo demostrativo que trataba de primeros principios.

Como la retórica se asocia con el caso particular, sus tópicos, de dos clases, pertenecen *ad hominem*, tienen que ver con la persona misma y con las acciones. En cambio los tópicos de la lógica que investiga la hipótesis son de clase más general. Se derivan de *genus* de *species* de «definición» y de conceptos semejantes. Los tópicos dialécticos pueden ser aplicados al caso retórico pero no se puede actuar al revés.

Eugene Vance aplica sus teorías al *Yvain* de Chrétien de Troyes, obra en la cual un animal, un león, tiene un papel muy importante. Según Vance no se puede comprender al personaje principal, Yvain, sin tener en cuenta el simbolismo de la bestia. El argumento que establece la relación entre los dos depende del tópico lógico de *genus* que se encuentra constantemente en la literatura dialéctica de la Edad Media formulada como *si est homo, est animal*. La explicación de Vance es problemática porque choca con ciertos preceptos básicos asociados con el famoso árbol de Porfirio.

A pesar de tales problemas el estudioso cuidadoso no puede menos que tomarse muy en serio las sugerencias de Vance. Lo que sabemos del sistema educativo de la Edad Media nos obliga a dirigir la atención al asunto de los tópicos. Es verdad que tenemos muy poca información sobre las escuelas básicas de la

Castilla de los siglos doce y trece. Pero es muy probable que a este nivel tales escuelas fuesen semejantes a las del resto de la Europa Occidental.

María Eugenia Lacarra ha señalado que el *Cantar de Mio Cid* tiene básicamente forma binaria. «Si en la primera parte el protagonista es el Cid en la segunda su presencia disminuye drásticamente, y los infantes de Carrión parecen ser los protagonistas, el autor nos presenta el proceso progresivo del “menos valer” de los Infantes contrastándolo punto por punto con el “más valer” del Cid.» Cesareo Bandera Gómez cree que el punto que efectivamente divide el poema en dos partes es el episodio del león. Algunos críticos como David Hook han discrepado con las conclusiones de Bandera pero yo estoy de acuerdo con él porque el texto explica el asalto de Corpes y las cortes de Toledo como consecuencia del episodio del león.

Miguel Garci-Gómez en un excelente estudio en su «*Mio Cid*». *Estudios de endocrítica* ha analizado el episodio del león en términos de la tradición del león reverente, humilde que se muestra mesurado y hasta avergonzado en presencia de un personaje también humilde pero a la vez extraordinariamente dotado de cualidades positivas. Garci-Gómez reconoce este tema como tópico pero del tipo señalado por Curtius. Él se da cuenta de que tal tópico puede usarse como base de un argumento, pero no señala la diferencia entre la fórmula, la estructura vacía y el material, el contenido que se puede utilizar para llenar lo vacío. La tradición del león reverente puede servir de material argumental pero no puede ser la forma.

Leo Spitzer también trató el episodio en los años treinta y lo explicó en términos argumentativos: «le lion est a avec A; b avec B». Lo interesante de esta explicación de Spitzer es que tiene una forma argumentativa, casi silogística.

Según las investigaciones de Paolo Cherchi esta idea del león reverente no se deriva del bestiario sino de una tradición medieval relacionada con el león como símbolo del rey. Cherchi demuestra que a finales del siglo doce había llegado a ser proverbial.

Si el investigador acepta, aunque sea parcialmente, las conclusiones de algunos de los estudiosos «neo-individualistas» como Colin Smith, tiene que aceptar (también por lo menos en parte) el concepto de un poeta, un autor que pensaba y modificaba la estructura y la materia de un poema. ¿Por qué entonces escogió este episodio del león como situación que hace que la trama del poema cambie de rumbo? Una posible explicación se encuentra en el uso por parte del poeta de un tópico dialéctico como base de un lugar argumentativo. El tema del león reverente sería la materia que el poeta utilizará de materia.

El tópico de *genus* que parece relacionar hombre y león en realidad no lo hace. Los dos comparten ciertas características del *genus* «animal» pero están en ramas distintas del invertido árbol de Porfirio a partir de la bifurcación que se da al nivel de «racional», «irracional». Vance resuelve esta dificultad abandonando el árbol de Porfirio y sustituyéndolo por el concepto enciclopédico del

«cúmulo», explicado por Umberto Eco. Esto es, la mezcla de información que uno encuentra en la enciclopedia medieval de todos tipos. Vance aduce que Chrétien de Troyes, una vez establecido el hecho de una relación entre caballero y león por el principio «si est homo, est animal», sacó de tales colecciones, el bestiario, por ejemplo, características diversas de la bestia que podía aplicar a su héroe Yvain.

Aunque yo tengo mis dudas en cuanto al tópico específico que se ha empleado en el *Yvain*, acepto la premisa que Chrétien ha estructurado su obra por medio de un tópico. También creo que el episodio del león en el *Cantar de Mio Cid* se relaciona con el resto de la obra por medio de un tópico. ¿Pero cuál sería?

Lo que demuestra el episodio del león es que el héroe es humilde y que posee cualidades extraordinarias. En comparación, los Infantes de Carrión son todo lo contrario. En su reacción al tratamiento que recibió del rey, el Cid siempre se comportaba de una manera ejemplar. Si por una parte tenemos la *ira regis*, por otra el poema nos muestra la gran medida y humildad del Cid.

Al final del ejemplo cincuenta y uno de la primera parte del *Conde Lucanor*, lo que Ayerbe-Chaux (cuya edición cito) llama epílogo del *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor*, Patronio resume sus consejos al Conde Lucanor:

Et vos, sennor conde Lucanor, si queredes aver la graçia de Dios et buena fama del mundo, fazet buenas obras, et sean bien fechas, sin infinta et sin ypocrisía; et entre todas las cosas del mundo vos guardat de sobervia et set omildoso sin beguenería et sin ypocrisía; pero la humildat, sea sienpre guardando vuestro estado en guisa que seades omildoso, mas non omillado (474).

Esta declaración es muy importante en contraste con otra que hace el personaje Falstaff en el drama de Shakespeare *Henry IV*. Primera parte en la famosa escena de la taberna. Los críticos han reconocido que Falstaff, quien se defiende de haber sido llamado cobarde, pone sus argumentos en términos silogísticos, aunque no muy bien hechos. Uno de sus ejemplos es el del león reverente: «... the lion will not touch the true prince.» El león no atacará al que es de verdad príncipe.

Pero la razón por la cual no ataca el león es que reconoce en tal individuo la presencia de ciertas características —de las cuales la principal es la humildad.

Uno de los tópicos dialécticos es «de definición» —como se define la cosa. Según los preceptos rigurosos de la lógica, la definición consiste en *genus* más diferencias— el género al cual pertenece la cosa y los aspectos que la hacen distinta de los otros miembros de su especie. La definición que da San Isidoro del ser humano, por ejemplo, es que es «animal rationale, mortale, risibile, boni malique capax».

Si uno divide «ser humano», división algo cuestionable según la lógica pura,

pero habitual, se podría conseguir algo como los tres estados tradicionales de la Edad Media descritos por Juan Manuel, los que luchan, los que rezan y los que trabajan. Los que luchan son los caballeros, la clase noble. Y ¿cómo se define este grupo?

La sabiduría proverbial encontrada en el tema del león reverente presenta una respuesta y una solución al problema, «el león no atacará al que es príncipe de verdad». La información contenida en lo que es casi un refrán sirve para hacer funcionar el tópico, el lugar argumentativo, tomado «de definición». El argumento basado en este tópico demuestra quien es el personaje cuyo comportamiento es ejemplar y digno de imitar.

Si el estudiante medieval analizaba por medio de tópicos, es probable que los emplease también para elaborar sus propias composiciones más o menos originales. El crítico moderno tiene pocos recursos para estudiar e investigar los modos de trabajar del *compositor* medieval. La teoría de la composición a base de los tópicos dialécticos y retóricos nos ofrece una manera nueva e interesante de acercarnos al problema de cómo funcionaba y qué significaba la obra literaria medieval.